



June 17, 2018

Eleventh Sunday of Ordinary Time

... "To what shall we compare the kingdom of God... It is like the mustard seed..." -Mark 4:30-31

Dear Friends;

Some years ago, a couple in the parish was moving. As gift to me they gave me a plant. It was a horse radish plant. They said it came from their yard and they used it to make homemade horse radish sauce. They even gave me their recipe. I thought that would be great to make my own. I planted the horse radish plant. I have regretted it ever since. It is a tuber that sends out shoots in all directions. It wants to take over the whole rose bed. I have sprayed it; I dig it up and it keeps coming back. No matter what I do it is prolific and pernicious.

When Jesus speaks of the Parable of the Mustard Seed he has a similar plant in mind. The ancient Roman writer, Pliny, warns that the mustard plant is extraordinarily hardy and difficult to control. Left alone mustard would take over the whole garden.

When Jesus compares the Kingdom to the mustard seed he is not merely suggesting that it starts out small and grows to be large. Rather he is saying there is no stopping it. It is resilient and always spreading and expanding. Destroy it and it will come back quickly as if nothing ever happened to it. It is said that the mustard that covers California every spring came from seeds that Fr. Serra brought with him. He wanted to plant it because it reminded him of his home in Majorca.

In the first reading from Ezekiel the prophet uses the image of a mighty cedar tree. Ezekiel's cedar symbolized a majestic and ancient Kingdom of Israel. But a cedar grows too slowly and when grown is too easily cut down. We only have to look at all the ancient redwood trees in California that were toppled with the arrival of the Europeans. In contrast to Ezekiel, the Kingdom that Jesus presents grows quickly, recovers quickly from damage, and flourishes anywhere. There is no stopping it!

The empires of this world like mighty trees seem formidable, inevitable and unstoppable. But as my mother used to like to say, "The bigger they are the harder they fall!" It is said that the hills surrounding the San Francisco Bay were covered with giant redwoods. One in Oakland was so tall that the top of it could be seen from outside the Golden Gate. But those trees have been replaced by houses and buildings. But the mustard is still popping up in every open space each spring.

Jesus invites us to place our loyalty in the Kingdom of God. The empires of this world whether, Egypt, Assyria, Babylon, Persia, Greece, Rome, Spain, France, Great Britain, China, Russia, the United States or as the Gospel of John likes to say "this world" all eventually fall like mighty trees. To what power then should we give our loyalty?

Jesus is inviting us to trust in the small beginnings of the Kingdom. Trust in the pernicious persistence of the Kingdom of God. It will thrive in the diversity of all conditions. There is no stopping it. The Kingdom is God's dream for our world, not ours. We must live according to its values. We prepare the soil. But we look on with wonder and gratitude as God brings forth a Kingdom that bears much fruit.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



17 de Junio, 2018

Undécimo Domingo en Tiempo Ordinario

... "a qué compararemos el Reino de Dios... Es como la semilla de mostaza..." – Marcos 4:30-31

Queridos Amigos;

Hace unos años, una pareja de la parroquia se estaba mudando de casa. Como regalo para mí me dieron una planta. Era una planta de rábano picante. Me dijeron que venía de su patio y lo usaban para hacer una salsa casera. Incluso me dieron la receta. Pensé que sería genial hacer una propia. Planté la planta de rábanos y desde entonces me arrepentí de haberlo hecho. Es un tubérculo que envía brotes en todas direcciones. Quiere apoderarse de todos los rosales. He usado soluciones para mala hierba, lo he desenterrado y sigue brotando. No importa lo que haga es prolífica y perniciosa.

Cuando Jesús habla de la parábola de la semilla de mostaza tiene en mente una planta similar. El antiguo escritor romano, Plinio, advierte que la planta de mostaza es extraordinariamente robusta y difícil de controlar. La mostaza sin atender se apoderaría de todo el jardín.

Cuando Jesús compara el Reino con la semilla de mostaza no está meramente sugiriendo que comienza pequeña y crece hasta ser grande. Más bien está diciendo que no hay manera de detenerla. Es resistente y siempre se extiende y se expande. Destrúyela y volverá rápidamente como si nada le hubiera pasado. Se dice que la mostaza que cubre California cada primavera vino de las semillas que el padre Serra trajo consigo. Quería plantarlo porque le recordaba a su casa en Mallorca.

En la primera lectura de Ezequiel el Profeta usa la imagen de un poderoso árbol de cedro. El cedro de Ezequiel simbolizaba un majestuoso y antiguo reino de Israel. Pero un cedro crece demasiado despacio y cuando crece es demasiado fácil de cortar. Sólo tenemos que mirar a todos los antiguos árboles de Secuoyas en California que fueron derribados con la llegada de los europeos. En contraste con Ezequiel, el Reino que Jesús presenta crece rápidamente, se recupera rápidamente de los daños y florece en cualquier lugar. ¡No hay manera de detenerlo!

Los imperios de este mundo como árboles poderosos parecen formidables, inevitables e imparables. Pero como a mi madre le gustaba decir, "cuanto más grandes son, más duro caen!" Se dice que las colinas que rodean la bahía de San Francisco estaban cubiertas de Secoyas Gigantes. Uno en Oakland era tan alto que la parte superior de la misma se podía ver desde fuera de la puerta dorada. Pero esos árboles han sido sustituidos por casas y edificios. Pero la mostaza sigue apareciendo en cada espacio abierto cada primavera.

Jesús nos invita a poner nuestra lealtad en el Reino de Dios. Los imperios de este mundo ya sea, Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, Roma, España, Francia, Gran Bretaña, China, Rusia, los Estados Unidos o como el Evangelio de Juan le gusta decir "este mundo" todos eventualmente caen como árboles poderosos. ¿a qué poder entonces debemos dar nuestra lealtad?

Jesús nos está invitando a confiar en los pequeños comienzos del Reino. Confiar en la persistencia perniciosa del Reino de Dios. Prosperará en la diversidad de todas las condiciones. No hay forma de detenerlo. El Reino es el sueño de Dios para nuestro mundo, no el nuestro. Debemos vivir de acuerdo a sus valores. Preparamos el suelo. Pero miramos con asombro y gratitud como Dios trae un reino que lleva mucho fruto.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com